

EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL E-MAIL

Lola, mi mejor amiga, y Juan, su esposo, fueron los culpables de esta locura, la más grande que haya cometido en toda mi vida. Ni siquiera sé cómo es que los escuché, hacía varios meses que me venían hablando de una página de Internet donde hombres y mujeres se contactaban y así cubrían su soledad.

Yo en realidad nunca me sentí sola; es más, disfrutaba de mí misma. Mi soledad y yo éramos muy buenas amigas y compartíamos bellos momentos; pero no pensaban lo mismo mi amiga y su marido que, por lo visto, estaban realmente preocupados por mí.

Todo sucedió una noche, Lola me invita a cenar, algo normal, como hacíamos tantas veces, sólo que esta cena venía con trampita. Porque cuando llegué no estaba sola sino que los Thompson habían invitado a varias personas que yo no conocía. Como no soy huraña, fácilmente me pude integrar a ese grupo que, por lo que había podido discernir entre charla y charla, eran personas solas en busca de su príncipe azul o su media naranja.

Y fue cuando estábamos por sentarnos a cenar que a William, uno de los invitados, se le ocurrió decir:

-¿Se enteraron del nuevo blog que está causando furor en las redes?

- No -dijeron todos- contá de qué se trata.

- Pues es muy sencillo te metés en www.blogspotandoandoenbuscade y una vez que entraste escribís tu mensaje de búsqueda, es más o menos como esas revistas que se encuentran en los consultorios, donde en la contratapa tenían lo que llamaban "Correo Sentimental", ¿se acuerdan?

- Ah sí, claro que las recuerdo, he escrito varias veces en ella -dijo Bárbara ante mi sorpresa, porque era muy bonita y nunca imaginé que estuviera sola y tuviera que recurrir a esos correos para encontrar pareja.

Mientras William seguía comentando su descubrimiento, Lola y Juan me miraban como diciendo "presta atención" ahí tienes tu oportunidad, ya que eres tan tecnológica por qué no probar. Yo los quería destruir con la mirada, pero no quería parecer antisocial así que puse mi mejor cara de ¡qué interesante! y escuché hasta el final cómo hacer para conseguir pareja en la era de la tecnología.

Pasaron las horas, los invitados se retiraron y mi cabeza estallaba del dolor por la tensión vivida durante la cena, así que me excusé con Lola y su marido. Y me retiré a la paz de mi hogar.

Sin embargo, al subirme al auto mi cabeza no dejaba de repetir la página que William estuvo diciendo toda la noche, me reí para mis adentros, y mientras arrancaba el auto, me dije: Silvina estás loca, realmente loca, y me fui conduciendo en una noche serena, tibia y acogedora.

Al llegar a mi casa ya mi mente se había sosegado, aunque no del todo, y al entrar ahí estaba ella, mi gran amiga y compañera de noches de insomnio y días sin tener nada que hacer, la computadora.

Y como una desquiciada me metí en ella y me encontré clickeando www.blogspotsandoenbuscade y ahí se abrieron ante mis ojos miles y miles de mensajes del corazón de todo tipo y género, donde millones de corazones solitarios buscaban a otros corazones solitarios para unir sus soledades, entonces me puse a escribir esto:

Mujer culta y divertida busca hombre distinguido,
que le guste compartir buenos momentos,
no mayor de 45 años, y que no fume.
Preferentemente que sea de la ciudad de Trelew
Escribir a: silvina32@yahoo.com.ar

Una vez enviado mi mensaje del corazón, cerré la computadora; riéndome y diciéndome: ¡por favor qué estupidez quién puede enamorarse por Internet!, me acosté y me dormí profundamente.

Al día siguiente, a las siete en punto como siempre, me levanté, subí las persianas de todas las ventanas, puse agua a hervir en la pava para prepararme el café, alimenté a mis gatos y prendí la computadora para revisar mi correo electrónico, y ahí estaba, no podía creerlo, de verdad funcionaba, mi correo del corazón había sido contestado por un caballero que reunía todo lo que yo había pedido, culto, divertido, no fumador y no mayor de cuarenta y cinco años. Se llamaba Eduardo, era Licenciado en Letras y daba clases en la Facultad de Humanidades, y entre sus hobbies decía gustarle el teatro, la pintura, la música y pasar buenos momentos conversando de todo y nada en particular. Y se animaba a más, me ponía su número de teléfono y me invitaba a llamarlo para coordinar una salida y conocernos.

Leí una y otra vez y me senté frente a la pantalla para contestar una y otra vez ese correo pero no me animaba, era una locura, encontrarme con un hombre que no sé ¡¿quién es?! que no conozco nada de su vida y que no sé con qué intenciones quiere verme. Bajé la tapa de la notebook como si haciendo eso el correo fuera a desaparecer... fui a la cocina, me preparé un café doble para sacarme toda esa locura de la cabeza y salí para la oficina. Tuve un día muy agotador, trabajo atrasado, compañeros que no habían ido a trabajar y eso complicó más mi mañana, así y todo me obligué a tomarme mis quince minutos de almuerzo, sólo que en lugar de hacerlo tomé mi celular y me encontré marcando esos números que estaban en el correo de la mañana. Sonó varias veces, hasta que una voz suave, dulce, profunda, contestó del otro lado.

- Hola, ¿Eduardo?

- Sí, ¿Quién habla?

Creo que el silencio fue largo, no sabía qué decir, ¿y si no se acordaba de que había contestado mi correo?, ¿Y si pensaba que era una ligera que estaba desesperada? Volví a escuchar del otro lado esa voz dulce que repetía:

-Hola, hola... ¿Quién habla?

- Soy Silvina, la del correo del corazón.

- Jajaaja, sí Silvina, qué gusto que hayas llamado, tengo ganas de conocerte y estaba pensando que si estás libre ahora podríamos compartir el almuerzo.

- Ehhhh, bueno, sólo tengo quince minutos, trabajo en el centro ¿vos?

- Sí también tengo quince minutos y trabajo en el centro, nos encontramos en el café Zarzamora, ¿te parece? Está en el centro también.

- Me parece perfecto, está cerca de mi trabajo, ahí nos encontramos.

Y como una adolescente me puse el abrigo, tomé la cartera y salí corriendo escaleras abajo hacia el café Zarzamora, y al poner mi mano sobre el picaporte para entrar, sentí el calor de una mano que me ayudaba a abrir esa puerta, me sobresalté, levanté la vista y ahí estaba, el hombre más apuesto, más pulcro, que con esa voz suave pero profunda que me decía: ¿Silvina? Yo tartamudeando como una jovencita tonta le dije: ssíssí. Y él con una sonrisa adolescente me dijo encantado: soy Eduardo ¿entramos?

Y así comenzó todo, y si quieren saber si todavía sigo pensando que esos correos del corazón son una estupidez, que nadie puede enamorarse por Internet, les digo: no me hagan caso, el amor tiene diferentes formas así que sigan insistiendo, quién les dice que también a ustedes les aparezca su Eduardo...